

El lobo y la zorra

El lobo vivía con la zorra, y ésta debía hacer lo que él le mandaba, porque era la más débil; con mucho gusto se hubiera librado de su amo. Un día en que los dos vagaban por el bosque, dijo el lobo:

- Pelirroja, tengo hambre; búscame algo de comer o te devoraré a ti.

Respondió la zorra:

- Sé de una granja donde hay unos cuantos corderos; si quieres, iremos por uno.

Asintió el lobo, se encaminaron a la granja, robó la zorra el cordero, lo llevó a su amo y echó a correr. El lobo se comió el cordero; pero no habiendo quedado satisfecho, quiso también los restantes y fue en su busca. Pero tan torpemente lo hizo, que la oveja madre lo sintió y se puso a balar tan fuerte y a meter tanto ruido, que los campesinos acudieron corriendo y pillaron al lobo, propinándole tal paliza, que la fiera llegó a la guarida de la zorra aullando y cojeando:

- ¡A buen sitio me llevaste! -lamentóse-. Cuando quise apoderarme de otro cordero, los campesinos me atraparon y me pusieron como nuevo.

- ¿Por qué has de ser tan glotón? -replicó la zorra.

Al día siguiente volvieron a salir a la campiña, y el glotón del lobo repitió lo de la víspera:

- Pelirroja, tráeme algo de comer o te devoraré a ti.

Y respondió la zorra:

- Conozco una alquería, donde hoy la mujer fríe buñuelos; vamos a buscar unos cuantos.

Dirigieron a la alquería, y la zorra se deslizó por los alrededores, espionando y olfateando hasta que, habiendo descubierto la fuente de los buñuelos, cogió media docena y se los llevó al lobo:

- Ahí tienes merienda -le dijo, y se marchó. El lobo se zampó los buñuelos de un bocado y dijo:

- Saben a más.

Entró en la despensa y se lanzó sobre la fuente, con tan mala pata que ésta se cayó al suelo y se hizo añicos, con gran estrépito. Acudió la mujer y, al ver al lobo, llamó a la gente. Vinieron todos corriendo y zurraron al animal de tal modo, que hubo de huir cojo de dos patas. En lamentable estado llegó a la madriguera de la zorra,

- ¡Maldito lugar a que me llevaste! -gritóle-. Los hombres me pescaron y me molieron a palos.

Pero la zorra le respondió:

- ¿Por qué has de ser tan glotón?

Al tercer día de salir juntos, el lobo, que andaba con dificultad y cojeando, volvió a las andadas:

- Pelirroja, tráeme algo de comer o te devoraré a ti.

Dijo la zorra:

- Sé de un hombre que ha hecho la matanza y guarda la carne salada en un barril, en la bodega; vamos por ella.

- Pero te vendrás conmigo -dijo el lobo-, para ayudarme en el caso de que no pueda huir.

- Por mí, no hay inconveniente -contestó la zorra, y le enseñó los rodeos y caminos por donde, al fin, llegaron a la bodega.

Había en ella carne en abundancia, y el lobo se puso enseguida a la tarea: "¡Hay para rato, antes no termine!", pensó. Tampoco la zorra se quedó corta, pero mientras comía, miraba en todas direcciones, y con frecuencia corría al agujero por el que habían entrado, para vigilar que su cuerpo no se hinchase demasiado y le impidiera salir. Díjole el lobo:

- Amiga zorra, ¿a qué vienen estas constantes idas y venidas, y este saltar de fuera adentro y de dentro afuera?

- Vigilo que no venga alguien -respondióle la astuta-. ¡Tú no comas demasiado!

Pero el lobo replicó:

- ¡Lo que es yo, no me marchó hasta dejar el barril vacío!

En éstas llegó el campesino a la bodega, pues había oído el ruido de los saltos de la zorra. Ésta, al verlo, de un brinco escapó por el agujero; el lobo quiso seguirla, pero a fuerza de comer se había llenado de tal modo que no pudo pasar por el agujero y se quedó en él aprisionado. Armóse el dueño de un buen garrote, y mató al lobo a garrotazos, mientras la zorra saltaba por el bosque, contenta de haberse librado del viejo glotón.

* * *